EL CORREO
El Correo (Ed. Bizkaia)
Vizcaya
10/11/26
Pr: Diaria
Tirada: 27.860
Dif: 23.044
Cod: 187240444
Pagina: 44
Secc: OTROS Valor: 9.855,33 € Area (cm2): 906,5 Ocupac: 95,82 % Doc: 1/1 Autor: SILVIA OSORIO Num. Lec: 199000

El estigma de vivir con mal olor crónico

Ni más desodorante ni más duchas. La bromhidrosis es una enfermedad poco investigada, muy incomprendida y devastadora para quienes la padecen



SILVIA OSORIO

No se trata de bañarse más veces ni de usar un desodorante más potente. Hay personas que desprenden un olor corporal intenso y persistente incluso aunque tengan una buena higiene. Su cuerpo les juega una mala pasada. Un cuarto de hora después de salir de la ducha ya huelen mal. Sudor excesivo, pies que apestan a queso curado, aliento que tira para atrás...

¿Y qué piensa la gente? Que si no se asean, que si se ponen todos los días la misma camiseta... La realidad es muy diferente. Y cruel. Semejante tufo lleva a algunas personas a taparse la nariz delante de ellos, sin percatarse del calvario que sufren, ya que la culpable es una enfermedad llamada bromhidrosis. Hay quienes han probado todos los desodorantes y geles del súper y ni por esas. Pero también hay quienes se dan cuenta del hedor que transmiten y deciden no hacer nada al respecto... por vergüenza.

Se trata de una afección poco investigada, ampliamente incomprendida y devastadora para quienes la padecen, a nivel físico y mental. El problema de sufrir mal olor corporal crónico puede convertirse en una auténtica pesadilla: miedo a acercarse a los demás, inseguridad en el trabajo –muchos recurren al teletrabajo– y la sensación constante de estar bajo sospecha cada vez que alguien hace el gesto de arrugar la nariz.

No solo sudor

¿Por qué hay personas que huelen mal? Esta patología tiene su origen en la descomposición bacteriana de las secreciones de las glándulas apocrinas. Se concentran alrededor de las axilas, los senos y la ingle, y segregan lípidos, esteroides y proteínas. «La actividad de estas glándulas parece que está fuertemente determinada por la genética y las hormonas de cada persona. En un artículo reciente, unos autores japoneses demostraron la presencia de la proteína ABCC11 en las glándulas apocrinas de la zona axilar en pacientes que padecen bromhidrosis axilar. La higiene adecuada puede reducir la carga bacteriana, pero no puede eliminar el sustrato genéticamente determinado que esas bacterias metabolizan», revela el dermatólogo Ignacio Sánchez-Carpintero, jefe del servicio de Dermatología de Clínica Dermatológica Internacional.

Cuando la pestilencia no se arregla con una mejor higiene personal, se debe acudir a un especialista. La bromhidrosis no siempre tiene su origen en un exceso de sudoración. Según explica el experto, sí es un factor agravante, porque el sudor de por sí crea un ambiente húmedo que favorece la descomposición bacteriana, pero no el único.

Hay otras vías como la respiratoria (manifestada por mal aliento) o la urinaria, especialmente cuando existe una condición metabólica conocida como trimetilaminuria o síndrome del olor a pescado. «En esta enfermedad, el cuerpo no puede degradar la trimetilamina, que se acumula y se excreta por el sudor, la orina y el aliento, produciendo un olor a pescado podrido muy característico».

La diferencia fundamental está en dónde se percibe el olor y qué lo desencadena. Si es axilar y empeora con el calor o el estrés, el origen es el sudor. Si se percibe claramente en el aliento o la orina, o si es muy específico (pescado, amoníaco, fruta), conviene valorar una causa metabólica o sistémica, no solo dermatológica», precisa.

En zonas muy específicas

Hay enfermedades que pueden cambiar el olor corporal. El doctor Sánchez-Carpintero, que también es investigador, nos lo explica con ejemplos: «Se ha visto en pacientes con insuficiencia renal avanzada que el aliento puede adquirir un olor similar al amoniaco debido a que los compuestos nitrogenados que deberían eliminarse por la orina se acumulan en sangre y se eliminan por la respiración. En pacientes con cetoacidosis diabética, el aliento puede tener un olor afrutado o a acetona». Por su parte, enfermos de párkinson pueden desprender un olor corporal desagradable debido a cambios en la composición del sebo y a alteraciones en el metabolismo de los lípidos.

¿Dónde se manifiesta principalmente el mal olor? La descomposición bacteriana de las secreciones apocrinas a la que se ha hecho referencia se concentra, sobre todo, en las axilas y en la zona genital. «Las axilas (hiperhidrosis) secretan un sudor rico en lípidos y proteínas que, por sí mismo, es inodoro, pero cuando ciertas bacterias descomponen esas sustancias, se generan compuestos volátiles olorosos. Suele ser un olor fuerte, penetrante y característico. En la zona íntima se describe como un olor almizclado o a pescado», detalla el dermatólogo.

Algunos pacientes que sufren esta patología por un exceso de sudoración sí que pueden tratarse con fármacos tópicos u orales, con compuestos anticolinérgicos. En los casos más extremos, la técnica de tratamiento más utilizada y eficaz es Miradry, pero con un alto coste, más de 1.200 euros por sesión. Se trata de un dispositivo comercializado desde hace más de diez años que utiliza microondas para destruir las glándulas axilares. «Es una tecnología muy útil tanto para el tratamiento del exceso de sudoración como para la bromhidrosis, ya que es capaz de eliminar de forma permanente un porcentaje muy elevado de las glándulas ecrinas y apocrinas». Y, añade el especialista, es eficaz desde el primer mes.



¿Los pies te huelen a queso? Tiene una explicación médica

La bromhidrosis también provoca hedor en los pies, en este caso debido a la degradación de la piel muerta por las bacterias. El mal olor en esta zona del cuerpo responde a un mecanismo algo distinto que explica por qué se dice eso de 'te huelen los pies a queso'. «Hay una entidad que conocemos bien los dermatólogos llamada queratolisis punctata que se define como una infección bacteriana superficial causada por diferentes bacterias, la más conocida una llamada 'Corynebacterium'. Produce pequeños cráteres en la piel y libera compuestos sulfurados con un olor 'a queso' característico», explica el dermatólogo Ignacio Sánchez-Carpintero.